

- ORIVES. LA JOYERÍA DE FILIGRANA CACEREÑA
- PREMIO DE FOTOGRAFÍA «SANTIAGO CASTELO»
- «ARQUEOLOGÍAS», LIBRO DE ADA SALAS
- ANTEOJOS, SIGLO XVIII. BELVIS DE MONROY
- MARÍA RUIZ TRAPERO



Orives. La joyería de filigrana cacereña Últimos días para visitarla

JUNTA DE EXTREMADURA

Consejería de Cultura, Turismo y Deportes

Plaza de las Veletas, 1. 10003 Cáceres

Horario de apertura:

Martes a viernes: 9,30 – 14,30 y 16,00 – 20,00

Sábados y festivos: 10,00 – 14,30 y 16,00 - 20,00

Domingos: 9,30 – 14,30

Teléfono: +34 927 01 08 77

e-mail: museocaceres@juntaex.es

<http://museodecaceres.juntaex.es>



Orives

La joyería de filigrana cacereña

Sólo hasta
el 9 de
octubre

Las joyas hechas de filigrana son una parte esencial de lo que conocemos como el aderezo cacereño; prácticamente no hay celebración popular, religiosa o profana, romería o ritual festivo en que no se haga presente la riqueza de la joyería tradicional. Desde el primer tercio del siglo XIX, cientos de orives, como se llama a los orfebres en Extremadura, han contribuido al esplendor de la joyería de filigrana en nuestra provincia. Los primeros llegaron de Portugal, y trajeron su arte, su tecnología, su organización del trabajo y su repertorio de joyas, que pervive todavía hoy.



La filigrana y el granulado son técnicas de la orfebrería que llegan a Extremadura en la Segunda Edad del Hierro II, a través del contacto con el mundo tartésico, adonde las habían llevado los fenicios. Posteriormente, la filigrana pervive entre los orfebres andalusíes y hebreos, pero desaparece con la expulsión de judíos y moriscos y tardará siglos en recuperarse.



Desde finales del siglo XVIII las joyas de filigrana portuguesa causan furor entre las extremeñas, a través del contrabando y ya en las primeras décadas del siglo XIX comienzan a llegar orives portugueses que se afincan en Zarza la Mayor y posteriormente en Cáceres, Ceclavín, Plasencia, etc.

A lo largo del siglo XIX, cientos de jóvenes cacereños aprenden el oficio y lo ejercen por toda la provincia, siendo bien conocidos los de Torrejoncillo, Acehúche, Garrovillas y un largo etcétera de pueblos. Más de 400 orives han trabajado en la provincia a lo largo de los siglos XIX y XX.

La exposición «Orives. La joyería de filigrana cacereña» recoge, a través de más de 200 obje-

tos, la historia y la técnica de este arte tan nuestro, parte esencial del Patrimonio Cultural extremeño, y quiere rendir homenaje a sus protagonistas.

Los objetos reunidos proceden del Museo de Cáceres, Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, Museo Arqueológico de Córdoba, Museo Lázaro Galdiano, Museo Sorolla, Museo del Traje, Museo de Valladolid y Museo do Ouro de Travassos (Portugal), además de la Catedral de Coria, Iglesia de San Juan y Ermita de San Antonio de Cáceres, y de varios orives y coleccionistas particulares.



VI Premio Internacional de Fotografía «Santiago Castelo» Centro Unesco de Extremadura

Del 20 de
octubre al
11 de
diciembre



El Museo de Cáceres acoge la exposición de 30 fotografías seleccionadas entre las 112 que se han presentado al VI premio Internacional de Fotografía «Santiago Castelo» que organiza el Centro Unesco de Extremadura en colaboración con la Consejería de Cultura, Turismo y Deportes y el Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Dirección General de Acción Exterior de la Junta de Extremadura así, como de los CCDR (Centros de Desarrollo Regional) de Portugal.

62 autores españoles y portugueses concurren a este certamen cuya exposición recorrerá durante el año 2023 las regiones Centro y Alentejo en Portugal. Este premio, en estos últimos años, ha sabido dar testimonio del riquísimo patrimonio natural y cultural del vasto territorio de la eumorregión EUROACE (Extremadura-Alentejo-Centro), resaltando sus variados paisajes así como sus espacios patrimoniales y bienes inmateriales de relevancia incontestable, pero también ha sabido ofrecernos y de forma especial en los últimos años, nuevas formas de pensar y ver nuestro territorio, miradas más vanguardistas e innovadoras que abren nuevas vías en los discursos fotográficos y en la forma de entender el espacio objeto del concurso.

Inauguración:

Jueves, 20 de octubre a las 20,00 h. Asistencia libre

Presentación del libro «Arqueologías» de Ada Salas



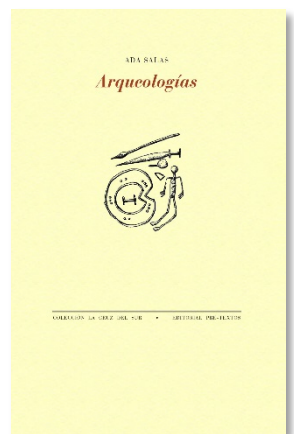
«Yacimiento. Necrópolis», «Estela de guerrero», «Cuenco», «Diadema», «Vasija», «Escena de caza. Arquero», «Aljibe», son los títulos de algunos de los poemas que conforman *Arqueologías* (Editorial Pre-textos, 2022), el más reciente libro de Ada Salas (Cáceres, 1965), una de las poetisas más renombradas de nuestra región.

Expresamente vinculado a la colección del Museo de Cáceres, el libro será presentado en nuestro Salón de Actos por su autora incluyendo una visita temática a la sección de Arqueología, el viernes 7 de octubre a las 20,00 horas.

Ada Salas ha publicado numerosos libros de poemas, como *Variaciones en blanco* (1994), *La sed* (1997), *Lugar de la derrota* (2003), *Esto no es el silencio* (2008), *Limbo y otros poemas* (2013) y *Descendimiento* (2018). En colaboración con el fotógrafo Tete Alejandre ha publicado *Reflejos* (2006), y fruto de su trabajo en común con el pintor Jesús Placencia son los libros *Ashes to Ashes* (2011) y *Diez Mandamientos* (2016).

En 2021 apareció la obra *Criba*, que reúne poemas de Ada Salas con obra gráfica de Laura Lio. En 2016 la editorial Fondo de Cultura Económica publicó la antología *Escribir y borrar*.

Como autora de ensayo debe destacarse *Alguien aquí* (2005), *El margen, el error, la tachadura* (2011) o *Lengua del alma* (2019). En 2021 se estrenó en el Teatro de la Abadía de Madrid la obra *Descendimiento*, basada en su libro del mismo título, con la dirección de Carlos Marquerie y música de Niño de Elche. Junto con Juan Abeleira ha traducido *A la Misteriosa* y *Las tinieblas* de Robert Desnos. Algunos de sus libros han sido traducidos al sueco y al italiano, y acaba de aparecer la traducción de *Descendimiento* al alemán. En 2019 recibió la Medalla de Extremadura en reconocimiento a su trayectoria literaria.



Presentación:

Viernes, 7 de octubre a las 20,00 h. Asistencia libre

Anteojos

Bronce

Convento de San Francisco, Belvis de Monroy. Siglo XVIII

LA PIEZA
DEL MES
Sección de
Arqueología



Parece ser que los anteojos, y las gafas en general, se inventaron a finales del siglo XIII en el norte de Italia. En su origen eran dos lentes de vidrio, cuarzo o berilio colocadas dentro de una montura de madera, hueso o asta de animal, que se unían con un clavo, lo que permitía su apertura y sujeción en la nariz. Por su semejanza con una lenteja los italianos denominaron lente o *lente di vetro* (lenteja de cristal) al invento y es el origen en español de los actuales vocablos lente y lentilla. Es fray Giordano de Pisa quien recoge, en un sermón en Florencia en 1305, el primer testimonio de su uso y menciona que «no hace sino 20 años desde que se inventó el arte de hacer anteojos para mejorar la visión». En 1300 ya existía en Venecia una regulación gremial sobre la manufactura y comercialización de las gafas. Su uso en Italia quedó reflejado en las representaciones de clérigos que aparecen portando anteojos en miniaturas, pinturas sobre tabla y en los frescos de la época.

Durante largas horas los monjes consultaban, leían y copiaban a mano libros en los monasterios, en el taller llamado *scriptorium*. Hasta la aparición de la imprenta en el siglo XV copiar los manuscritos era la única manera de difundir los textos y los libros, por lo que la aparición de los anteojos fue de gran ayuda a los ojos de los copistas, puesto que eran su herramienta de trabajo, y sobre todo para los monjes de mayor edad, aquejados de más problemas de vista.

La pieza del mes son unos anteojos de montura simple de bronce donde se insertaban las lentes. Al carecer de patillas se sostendrían con una mano o ajustándose al tabique nasal. Las patillas no se difundieron hasta el siglo XVIII, primero apretando las sienes y luego sujetas a las orejas. Los anteojos también son conocidos como «quevedos» gracias a las representaciones pictóricas de Francisco de Quevedo caracterizado portando anteojos.

Este ejemplar procede de las excavaciones en el Convento de San Francisco en Belvis de Monroy, fundado a comienzos del siglo XVI y situado en la dehesa de El Berrocal, a las afueras de la localidad, donde se habían refugiado unos monjes que vivían como ermitaños. D. Francisco de Monroy y su esposa doña Francisca de Henríquez, condes de Deleitosa y señores del castillo de Belvis, donaron los terrenos y pagaron los gastos de la edificación del convento. En 1524, a petición del propio Hernán Cortés, llegaron a México desde Belvis de Monroy doce frailes conocidos como los «Doce Apóstoles de México», pioneros en la evangelización del Nuevo Mundo y germen de la iglesia mexicana. El convento estuvo habitado hasta la excomunión en 1825, año en el que comenzó un largo período de abandono y deterioro hasta que en 1992 se iniciaron las obras de rehabilitación para dotar al edificio de un nuevo uso. Durante las excavaciones arqueológicas salieron a la luz numerosos restos de la vida conventual, entre ellos esta pieza que serviría para la lectura de algún monje.

María Ruiz Trapero (1931-2015)

Catedrática de Epigrafía y Numismática

Personajes
de nuestra
Historia

Nacida en Madrid en 1931, María Ruiz Trapero obtuvo el Premio Extraordinario de Licenciatura y de Doctorado en Historia por la Universidad Complutense de Madrid, y con sólo 23 años comenzó a impartir clases de Epigrafía y Numismática en la misma universidad bajo la dirección de su maestro, el profesor Joaquín María de Navascués.

Hasta el curso 1964-65 simultaneó la docencia en sus dos grandes especialidades: la Numismática y Epigrafía por un lado, y la Historia Universal de la Edad Media por otro. En ese curso obtuvo plaza como Profesora Adjunta Provisional de Historia Universal de la Edad Media, sin abandonar tampoco la epigrafía y numismática.



María Ruiz Trapero

Es en 1967 cuando se convierte en Profesora Adjunta de Epigrafía y Numismática, centrándose a partir de ese momento en la materia y abandonando la Historia universal de la Edad Media. En 1975 gana la Cátedra que había dejado vacante su profesor Navascués, y en ella ejercerá docencia hasta su jubilación en 2001.

Ocupó un amplio abanico de cargos académicos, entre otros el de Presidenta del Comité científico del Master de Museología de la Universidad Complutense y, desde 1978, el de Decana de la Facultad de Geografía e Historia. Entre 1983 y 2001 dirigió además el Departamento de Epigrafía y Numismática de esa Facultad.

Con su trabajo y tesón logró que las Ciencias y Técnicas Historiográficas (epigrafía, numismática, paleografía y diplomática) tuvieran una presencia importante en los planes de estudio de diversas licenciaturas de Historia, Historia del Arte y Filología, incluyéndolas también en la nueva Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación. Actualmente están en los planes de estudio de grado y máster de la Facultad de Ciencias de la Documentación. Entre 1984 y 2004 formó parte también de la Junta de Gobierno y del Claustro de la Universidad Complutense.

Autora de numerosísimas publicaciones científicas, especialmente en el campo de la Numismática grecorromana e hispánica, fue también responsable científica del «Catálogo de las Colecciones de las Medallas del resto del mundo» del Patrimonio Nacional. Su publicación de este catálogo cuenta con las colecciones de medallas y con los artistas más representativos del mundo europeo, desde Italia creadora del arte de la medalla en la segunda mitad del siglo XV, hasta el siglo XX y después de evolucionarla, la difundió al resto de los Estados del mundo, a los que también trasladó las nuevas técnicas recibidas.

María Ruiz Trapero fue además Patrona de la Fundación de la Real Casa de la Moneda, Patrona vitalicia del Museo Camón Aznar y de la Fundación Universitaria Española y Directora del Seminario de Historia «Cisneros» y de su Revista «Cuadernos de Investigación Histórica», Académica de Número de la Real Academia de Doctores de España y Presidenta de la Sección 2.^ª Humanidades, Académica Correspondiente de la Real Academia de Historia y Bellas Artes de Toledo, Medalla Presidencial de la Asociación Numismática de la A.N.E., de la que era presidenta de Honor, Medalla por servicios prestados a la Universidad Complutense y Medalla de Honor de la U.C.M.

Una joven María Ruiz Trapero, aún en su etapa de profesora de Historia Medieval, visitó el Museo de Cáceres el 9 de marzo de 1957, en su primer curso como Ayudante de clases prácticas de la asignatura «Historia Universal de la Edad Media».

Rúbrica de María Ruiz Trapero en el Libro de Firmas del Museo de Cáceres